Empecemos el año con buen humor, que falta nos hace. Hablemos en este caso de política educativa, recordando la que se satirizaba a finales de los años cuarenta. Lo malo es que comprobaremos que, aunque han pasado más de setenta años, hay "costumbres" que parecen fijas e inmutables. En fin, diviértanse, si pueden.

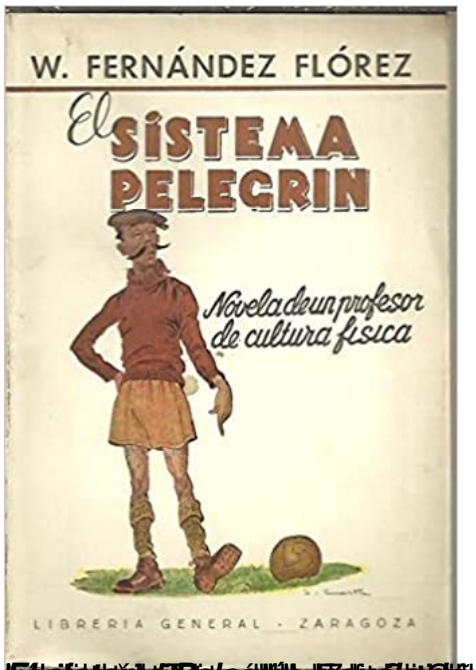
El dicho popular dice que *cada maestrillo tiene su librillo*, frase que no es sino consecuencia de la experiencia que cada persona ha ido adquiriendo en sus quehaceres habituales, y que le ha proporcionado unas maneras y conocimientos con las que los afronta de un modo convincente y profesional (al menos para él). Los docentes tenemos evidentemente ese librillo a base de años de hacer bien las cosas y también de confundirnos, un punto fijo al que al final nos hemos ido aproximando y que ya variamos lo mínimo. Eso no está mal, aparentemente, si nuestros propósitos fueran moralmente irreprochables (aunque podamos estar equivocados, actuamos por convicción). Pero existe el caso, tan común a nuestro alrededor en las noticias diarias, de que *el fin justifica los medios*. O dicho de otra manera, en el beneficio propio, me cargo a quien y lo que sea. Luego, un par de golpes en el pecho y tres avemarías dispensan al sujeto (eso es lo que él cree, claro). Pero no es así.

Afortunadamente, el pícaro trepa de la película de hoy no es tan repugnante. Es más, nos caerá bien incluso, porque no es sino un infeliz, que finalmente logra su objetivo a costa de los que siempre le han estado exprimiendo, y lo hará mostrando lo inútiles que en el fondo son. Vayamos con los datos de la película.

Título: *El sistema Pelegrín*. **Nacionalidad**: España, 1952. **Dirección**: Ignacio F. Iquino. **Guion** [redacted] Fernando Fernán Gómez (*Héctor Pelegrín*), Isabel de Castro (*Luisa*) [redacted]

Comentarios

Sin más que leer los diálogos anteriores, deducimos que para el amigo Héctor Pelegrín la enseñanza no es sino una posible tabla de salvación a su situación, pero que le importa bastante poco. Las escasas referencias a las matemáticas lo son desde un punto de vista humorístico y por supuesto nunca positivo, ya que se traen a colación siempre denotando algo difícil, complicado, que trae quebrantos más que satisfacción alguna. Y además, del todo inútiles (un perfecto “gentleman” no las necesita), salvo para aparentar y dejar en ridículo a un competidor (que nunca podrá estar seguro si de verdad existe ese nuevo binomio o no).



El autor

Wenceslao Fernández Flórez (1885 – 1964) fue un escritor y periodista gallego bastante singular. Aunque aparentemente conservador, no se cortaba un pelo en criticar y poner de vuelta y media a quien fuera necesario, afín o no a su ideario personal (incluso se metió con la iglesia, los militares o la justicia del momento). Su familia y la de Franco eran amigas de antes de la guerra (ambas de El Ferrol), pero siempre estuvo mirado con cierto recelo (llega a escribir varios artículos críticos contra el gobierno de Franco, al que consta que no hicieron ninguna gracia). Su estilo es satírico, irónico y en sus novelas (unas cuarenta) se destila un mensaje de escepticismo, pesimista incluso, hacia un mundo que cambia sólo superficialmente, descuidando, según él, valores espirituales y morales permanentes. Sus personajes son

bastante realistas y siempre andan entre la frustración y el fracaso. Su visión de la sociedad es siempre desencantada, aunque envuelta en lo humorístico.

Fernández Florez ha sido un autor muy adaptado al cine. Por año de estreno:

El malvado Carabel (tres versiones: Edgar Neville, 1935; Fernando Fernán Gómez, 1956; Rafael Baledón, 1962).

Intriga (Antonio Román, 1942)

El hombre que se quiso matar (Rafael Gil en dos ocasiones, en 1942 y en 1970)

La casa de la lluvia (Antonio Román, 1943)

Huella de luz (Rafael Gil, 1943)

El destino se disculpa (José Luis Sáenz de Heredia, 1944)

El bosque animado (tres versiones: José Neches, 1945; José Luis Cuerda, 1987; Ángel de la Cruz y Manolo Gómez, 2001).

Ha entrado un ladrón (Ricardo Gascón, 1949)

El sistema Pelegrín (Ignacio F. Iquino, 1952).

Camarote de lujo (Rafael Gil, 1957)

Los que no fuimos a la guerra (Julio Diamante, 1962), de la que hablamos en la reseña 134. - Mujeres, Matemáticas, España
.

¿Por qué te engaña tu marido? (Manuel Summers, 1969)

Cortometraje ***Fendetestas*** (Antonio Simón, 1975)

Volvoreta (José Antonio Nieves Conde, 1976)